

## URBANISMO

Él no puede tirar nada a la acera,  
ni una colilla, ni un envoltorio.

No puede escupir en la calle,  
estornudar, toser.

Le cuesta hablar por el temor  
de que alguna palabra se le caiga,  
rompa los adoquines, cave un túnel  
y reaparezca justo en el lugar del mundo  
donde no tenga ningún sentido.

Todas las noches llega a su casa desconsolado  
porque no es capaz de recoger su sombra del suelo.  
Pero entonces recuerda que acostándose  
la recoge.

## ES UN TREN

Lo que te querría decir  
es un tren.

Con esa fuerza,  
con esa prisa,  
con ese estruendo.

Pero ese tren no puede echar a andar  
porque hay alguien en las vías.  
Yo misma.

## MADRE ES ELEGÍA

Madre nace en muerte. Madre grita a la guerra. Madre limpia las medallas de Abuelo. Madre barre la cabeza ida de Abuela. Madre la pone en su sitio y la cose con rejas para que no se le vaya más. Madre canta. Madre sonríe a Padre. Padre abandona el escenario y se vuelve ejecutivo. Madre y Padre se quisieron en esa cama. De alguna vez que se quisieron Madre y Padre en esa cama nacimos Muelles. Madre no entendía por qué botábamos de sus brazos al techo, al techo, al techo... y de tanto despegarnos de él, sus brazos se convirtieron en mapas de escayola. Madre da vida en muerte. Madre grita en las escaleras. Madre cocina con las manos sucias. Madre es silenciosa como Sombra. Madre finge. Madre miente. Madre odia. Madre esposa Muelles. Madre dice que somos manchas. Madre usa lejía. Madre es elegía. Muelles, botando y botando, atravesamos el techo. Padre viene detrás. Muelles en el cielo. Bahía en movimiento. Madre sola. Madre Orgullo. Madre llora. Madre lame el teléfono. Madre cambia cerraduras. Madre desnuda santos. Madre observada por Sombra. Madre teme a Sombra. Sombra canta nanas al olor de la sangre. Madre sabe. Madre espera. Madre vomita ginebra y fuego. Madre está cada vez más y más gorda. Madre no bota. Madre acaba. Sombra empieza.

### TERCERA ESCENA

Un hombre y una mujer andan juntos  
aunque en dos planos diferentes:  
ella pasea en octubre entre los árboles,  
él pasea en enero con el mar de fondo.  
Se me olvidó porque me lo recordaste,  
dice el hombre. La mujer le retira  
una ola del pelo

### SE HACE SABER QUE

Bastan tres personas para constituir una ciudad,  
dos perros  
y medio gato.

No hacen falta las máquinas.

No se puede adelantar ni retrasar la hora  
en primavera y en otoño  
en los relojes de sol.

Van a terminar vendiendo  
cerveza con receta en las farmacias.

Con el tiempo,  
el corazón ha ido subiendo  
y actualmente se halla en la boca,  
pero nadie nos ha dicho nada.

Vomitara mucho va a matarnos

## EN TUS MANOS

Dices que no tienes destreza en las manos, que no las controlas, que no puedes tenerlas quietas, que te sudan, que te agobian, que te estorban para vivir. Dices que el mejor sitio para ellas son los bolsillos. Dices que lo tuyo es el corazón y el cerebro, que ellos son las manos que te abren todas las puertas. Dices que, si pudieras (si ellas te dejaran), te las quitarías, así de fácil: te quitarías las manos y se las echarías de comer a los gatos. Dices que las manos te dominan, que piensan por sí mismas, que te esperan al final de los brazos para matarte, para dormir en tu cuello, para sacarte los ojos de la cara, para darles la vuelta a tus venas... Dices que por la noche se mueven solas y clavan agujas en tu cerebro para que se te escapen los pensamientos y entre en ti la locura. Dices, dices en este papel húmedo y manchado, que han sido ellas las que han dispuesto la cuerda, la silla, el salto y el silencio. Aun así te concedieron tu último deseo, escribir estas líneas. Dices que dejas la carta en la cómoda. Sin embargo, yo la encontré en una de tus manos.

## TIERRA PANTANOSA

No tenemos praderas  
que corten un gran sol al atardecer:  
dondequiera que la mirada reconozca  
un horizonte intruso,

será atraída al ojo de cíclope  
de un pequeño lago. Nuestro país sin alambrados  
es un pantano que sigue encostrándose  
entre sol y sol.

Sacaron de la turba el esqueleto  
del Gran Alce irlandés,  
lo montaron, asombroso  
canasto lleno de aire.

La manteca enterrada hace  
más de cien años  
fue recobrada salada y blanca.  
La tierra misma es blanda manteca negra

que se derrite y abre bajo los pies,  
que no termina de definirse  
por millones de años.  
Nunca extraerán carbón de aquí,

sólo troncos de grandes abetos  
llenos de agua, blandos como pulpa.  
Nuestros zapadores siguen golpeando  
hacia adentro y hacia abajo,

## RUPTURA EN MITAD DEL SEMESTRE

Me quedé sentado toda la mañana en la enfermería  
contando las campanadas que doblaban para fin de clases.  
A las dos, los vecinos me condujeron a casa.

En el pórtico encontré a mi padre llorando –  
siempre había sido tan valiente en los entierros –  
y el buen Jim Evans repitiendo: duro golpe, muy duro.

El bebé gorjeó alegremente meciendo su coche  
al verme entrar, y me ruboricé  
cuando los viejos se levantaron a ofrecerme la mano

y el pésame, y decir que sentían mucho mi desgracia;  
los susurros informaron a los visitantes que yo era el mayor,  
estudiando en el internado, mientras mamá tomaba mi  
mano

en la suya, tosiendo suspiros iracundos y sin lágrimas.  
A las diez llegó la ambulancia con el cadáver  
vendado por las enfermeras, la sangre ya restañada.

Al otro día entré a la habitación. Copos de nieve  
y velas sosegaban todo al pie del lecho; lo vi  
por primera vez en seis semanas. Más pálido ahora

luciendo un moretón amapola en la sien izquierda,  
tendido, como en su cama, en una caja de apenas cuatro  
pies.  
Sin cicatrices feas; el parachoques lo había tirado lejos.

Una caja de cuatro pies, un pie por cada año.

## CASTIGO

Siento el jalón  
del dogal en su  
nuca, el viento  
en su torso desnudo.

El soplo vuelve sus pezones  
cuentas de ámbar,  
sacude el frágil aparejo  
de sus costillas.

Veo ahogado  
su cuerpo en el pantano,  
la pesada piedra,  
los palos flotando y las ramas.

Debajo de ellos primero  
fue corteza de árbol  
desenterrada,  
hueso de roble, cuenco de cerebro:

su cabeza al rape  
es una tusa chamuscada,  
la venda, un trapo sucio,  
la soga, un anillo

para guardar  
recuerdos de amor.  
Pequeña adúltera,  
antes de tu castigo

tenías el pelo rubio,  
estabas hambrienta,  
y tu rostro negro como la brea era hermoso.  
Mi pobre chiva expiatoria,

casi te amé,  
pero hubiera tirado, lo sé,  
las piedras de silencio.  
Soy el voyerista artístico

de la cresta oscura  
y expuesta de tu cerebro,  
y la membrana de tus músculos,  
y todos tus huesos enumerados:

yo, que me quedé callado  
cuando tus alevosas hermanas,  
embadurnadas de alquitrán,  
lloraban junto a las rejas,

quien fuera cómplice  
de la indignación civilizada,  
pero comprendiendo la exacta,  
la íntima, tribal venganza.